

## LA HISTORIA LITERARIA EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

Por LUIS FARAUDO DE SAINT-GERMAIN

Si nuestra Academia había sido en sus comienzos, según exacta definición del P. Ignacio Casanovas, un pueril laboratorio de versos conceptuosos a estilo del siglo XVII, hubo, andando los años, de convertirse en la que fué siempre la más auténtica Academia de Cataluña, dedicada por igual al cultivo de su lengua y de su historia, siguiendo las normas del humanismo clásico implantadas en la naciente Universidad de Cervera, en plena prosperidad fructificante luego, no bien pasada media centuria dieciochesca a contar de la fecha de su fundación.

Dentro de un ambiente relativo suavizador de los ánimos alterados, después de los tempestuosos tiempos anteriores, pudo ser creada la sólida y fecunda cultura setecentista que emerge con la Universidad en el año 1717 y se afirma en los sucesivos por la labor complementaria, cuando no por las originales iniciativas de la Academia, muchos de cuyos miembros numerarios o correspondientes habían formado o madurado sus talentos ejercitados en el mismo espíritu de las sabias doctrinas profesadas en las aulas cerverinas. De esta suerte, hermanados los elementos universitarios con los académicos en la diversidad multiforme de sus asiduos trabajos llevados de consuno a provechoso término en aquel siglo que, sin solución de continuidad en su carrera progresiva constituye la prehistoria del siguiente, nos conducirán en derecha a los luminosos días de éste, cuando a la voz inspirada de Aribau se engendra el renacimiento de la literatura catalana, la feliz Renaixença venida, salvando una cortadura silenciosa de siglos, a unir las riquezas de sus nuevos cantos al copioso caudal de tradición literaria acumulado por las ancestrales generaciones medievales de escritores patrios.

El estudio aleccionador de este bello pasado de nuestras letras, parece haber sido siempre objeto especial de las actividades justificativas del título de la Academia barcelonesa que, tanto como a la prác-

tica de los preceptos de la elocución y de los distintos géneros de composiciones poéticas u oratorias, ha venido prestando su atención a los recuerdos de sus antiguos miembros que aplicaron su diligencia investigadora a la crítica y a la especulación de los anales de la historia literaria.

Tal materia fué, en efecto, tema favorito del trabajo de varios de nuestros antiguos colegas de épocas pertenecientes a tres siglos, dentro de los cuales discurrieron sus respectivas vidas académicas merecedoras de honorífica rememoración digna de sus altos méritos; mas, por no permitirlo la extensión asignada al presente artículo, debemos limitarnos a dar unas brevísimas notas bio-bibliográficas de aquellos inolvidables varones aquí nombrados según el orden de antigüedad de las fechas de sus comprobados ingresos en nuestra más de bicentenaria corporación literaria.

\* \* \*

ANTONIO DE BASTERO Y LLEDÓ, noble barcelonés, canónigo de la catedral de Gerona, entre los Arcades de Roma *Iperive Bacchico*, ingresó el 1729. Es el autor de *La Crusca Provenzale*, impresa en Roma el año 1724, famoso tratado de las voces, frases y modismos que la lengua toscana ha tomado de la provenzal, seguido de noticias históricas sobre los antiguos poetas provenzales, padres de la poesía vulgar y particularmente «circa alcuni di qualli, tra gli altri molti, che furono di Nazione Catalana».

La circunstancia de permanecer inéditos los preciosos materiales de estudio reunidos por Bastero nos impide dar cuenta de ellos que, de haber sido publicados, hubiesen producido una verdadera revolución, al decir de Guillermo Schlegel, que cita a nuestro insigne provenzalista como el más entendido filólogo que hubo hasta entonces. Rubió y Ors, en un magnífico estudio crítico-bibliográfico: *Bastero provenzalista catalán*, leído en sesión pública de la Academia el 25 de febrero de 1894, conmemorando el quincuagésimo aniversario de la presentación del sabio regresado a su patria el 24 del mismo mes de 1814, resumió elocuentemente los méritos de su vida y de su obra.

AGUSTÍN DE MONTIANO Y LUYANDO, Consejero de Estado, Académico correspondiente de Madrid en 1752, fundador que había sido en 1738 de la Real Academia de la Historia y miembro de la Española. Seguidor de Luzán, escribió dos discursos sobre las tragedias españolas, impreso y reimpresso el primero en Madrid, año de 1750, citando las que pudo descubrir y examinar cada una de por sí, tocando con este motivo las reglas de aquellas composiciones dramáticas, añadiendo

una suya titulada *Virginia*, escrita con todo el rigor del arte y comentada después mediante un análisis en que va aplicando los preceptos a los lances de ella. El otro discurso, impreso en 1753 también en Madrid, es corroborativo del texto y doctrina del primero, con la cita de otras muchas tragedias descubiertas con posterioridad y con la adición de otra suya, el *Ataulfo*, a los mismos analíticos fines de la *Virginia*.

Éstas y otras disertaciones histórico-críticas sobre el origen y progreso de la tragedia castellana, merecieron del P. Isla un juicio por demás halagüeño, diciendo de su autor «que en este siglo hemos logrado un Sophocles español, que puede competir con el griego».

IGNACIO DE LUZÁN CLARAMUNT DE SUELVE Y GURREA, de noble familia aragonesa, fué educado en Italia. Correspondiente de nuestra Academia en Madrid desde el año 1752, es considerado como el genuino fundador de la escuela francesa en la literatura castellana. Académico de la Real Española y de la Historia, fué un erudito muy versado en las letras clásicas, especialmente en la poética y la retórica aristotélicas y en el arte oratoria ciceroniana, siendo a su vez autor de elegantes versos castellanos. Su orgullo nacional no le impidió hacerse con unos muy extensos conocimientos de literatura francesa, comparándola sin prevención con la de su país, la cual hallaba falta en absoluto de sana crítica en sus teorías literarias rutinariamente enseñadas entonces bajo reglas provenientes de la exclusiva escuela de Góngora que pecaban de erróneo sentido del arte y de mal gusto. A tal propósito escribió Luzán su célebre obra doctrinal que, inspirada en Boileau y en los preceptistas italianos, iba a dar una forma enteramente nueva a la literatura de su país, y así, bajo el título: *La Poética, o Reglas de la Poesía en general y en sus principales especies*, fué editada en Zaragoza el año 1737 en un in-folio de 503 páginas.

La influencia preceptiva de la *Poética* redujo al silencio los míseros rimadores aferrados todavía a las extravagancias del culteranismo, al mismo tiempo que sobresalían los nombres de quienes como Montiano, Cadalso y Moratín escribían conforme a las normas de Luzán.

Fornier en las *Exequias de la Lengua Castellana*, coloca entre los concurrentes a la pompa del entierro, cerrando el gremio de los didácticos, a Luzán como uno de los escritores del arte «todos ellos mejores en sus poéticas que en sus poemas».

LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ DE VELASCO, marqués de Valdeflores, caballero de Santiago, correspondiente en Madrid, año de 1752. Pertenecía también a la Real Academia de la Historia y a la *Académie des inscriptions et belles-lettres* de París. Es otro de los seguidores

de Luzán en la empresa galicista que dividió a los escritores de España en los dos sempiternos bandos antagonistas del siglo XVIII de afrancesados y casticistas dentro de una sociedad de petimetres y de abates.

Escribió y dió a la estampa en Málaga, por los años 1753-54, su docta obra *Orígenes de la poesía castellana*. El elogio que de ella hizo Montiano y Luyando, cuando de orden del Consejo Supremo se la sometió a su censura, señala entre otros muchos «el seguro mérito que logra en haber abierto la senda a los que quisieren ilustrar esta parte de la historia literaria poco conocida, o enteramente abandonada hasta aquí». Además de otras obras de historia y numismática, publicó el muy importante *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*.

FRANCISCO PÉREZ BAYER. En el año de 1754 hizo su entrada en nuestra Academia este «sabio valenciano, cuyo mérito siempre aparecerá mayor que toda alabanza y cuya memoria no teme la sucesión de los siglos», dice Justo Pastor Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, y añade que no siéndole dado el ser su émulo, ni aun su imitador, se lisonjea de ser panegirista de un hombre a quien estaba reservado «llevar a todos los países cultos el nombre de Valencia en el siglo diez y ocho».

Pero de toda la abundantísima producción literaria que en el bosquejo de la opulenta librería de Pérez Bayer por él donada a la Universidad valentina, expone el entusiasta valencianista Fuster en el *Elogio histórico y bibliográfico* del que fué nuestro insigne colega, ningún título es para la historia literaria más merecedor de interés que el anotado con el n.º 15, referente a la *Bibliotheca Vetus* en su fastuosa reimpression de Madrid por la Viuda y herederos de Ibarra en 1788. En dicho año falleció precisamente Carlos III, el ilustrado monarca que había nombrado a Pérez Bayer preceptor de los infantes y bibliotecario mayor de Palacio, desde cuyo elevado puesto se propuso aprovechar el privilegio concedido a la Real Biblioteca y realizar el proyecto de su antecesor en el cargo, don Juan de Santander, para reimprimir la magna obra de Nicolás Antonio, al preclaro nombre del cual tuvo así la honorable ocasión de unir el suyo nuestro erudito antiguo colega como prologuista y continuador hasta la fecha de la nueva edición de la clásica compilación bio-bibliográfica del ilustre canónigo hispalense.

Insistiendo Fuster en los ditirámicos encomios de su paisano, llega a decir, tocante a la publicación de la *Bibliotheca Vetus*, «que la

exornó en la parte más abstrusa de nuestra literatura, esclareciendo muchos puntos arduos, esparció en ella una luz inextinguible».

JOSÉ DE VEGA Y DE SENTMENAT, nacido en Cervera de noble linaje, ingresa el año 1772, a los veinte de edad, y mantiene todo el resto de su vida, en correspondencia epistolar o en trato personal, relación amistosa con los literatos de su tiempo, tanto de Cataluña como de fuera, sin excepción de los países extranjeros. Sus cartas dirigidas al ilustrísimo Félix Amat, arzobispo de Palmira, junto con las que escribió a los sabios Caresmar y Finestres, a Dou y a Gallissá, a Dorca, Arévalo, Gustá, etc., forman una rica colección de escritos eruditos.

Es autor o traductor de varios libritos y opúsculos, impresos unos e inéditos otros, firmados todos por seudónimos diversos. Ante sus colegas en las reglamentarias sesiones corporativas, leyó numerosas comunicaciones de tema arqueológico que constan en las correspondientes actas y se conservan los originales de algunas en el archivo académico.

A especial requerimiento de la Corporación llevó a cabo un importante trabajo, cual fué su *Narración histórica de los más famosos poetas provenzales*, el primero escrito sobre tal materia en España, anticipándose en más de medio siglo al de Milá, de Vignau y de Balaguer. Se conserva la *Narración* de Vega en nuestro Archivo (legajo 4, n.º 41).

ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU, noble patricio, fecundo polígrafo, secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, que ingresó en la nuestra en 1781. Además de tu *Teatro histórico-crítico de la elocuencia castellana*, copiosa — bien que juzgada incompleta por Alcalá Galiano y por Milá — colección y comentario de fragmentos escogidos de las obras de los escritores españoles, cuya biografía acompaña, que florecieron en el transcurso de cuatro siglos, desde el XIII hasta el fin del XVII, esto es, los comprensivos de tres edades del romance castellano por orden de reinados.

Otra pieza de la varia y rica bibliografía de Capmany igualmente importante por sus numerosas referencias histórico-literarias entremezcladas con las preceptivas, es la ejemplar *Filosofía de la eloqüencia* que alcanzó repetidas ediciones después de la primera de Madrid por Sancha, año de 1776.

Un aspecto pero distinto dentro de la vasta producción literaria de nuestro polígrafo se ofrece en dos magistrales obras suyas. Una de ellas la constituyen las *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, en cuatro voluminosos tomos en 4.º de bellísima tipografía de Sancha (Madrid, 1783) adorna-

da con primorosas viñetas dibujadas por Camarón, Montaña y Paret, grabadas por Molas y Ametller, alarde de suntuosidad editorial digna de la magnificencia erudita del texto, enriquecido de una soberbia colección diplomática documentando la historia naval y mercantil, no sólo de Barcelona, sino de toda Europa, durante los cinco postreros siglos medievales, tema hasta entonces inédito, por el cual nos presenta Capmany «la vida entera de un pueblo; el desarrollo de su riqueza y su cultura, de su industria y su comercio; el espíritu que le alienta y vigoriza y le hace laborioso y emprendedor», de la misma manera que en los viejos pergaminos por él transcritos y publicados reconocemos en su impresionante conjunto y en mil detalles circunstanciales «la fisonomía de la ciudad en la edad media que se propone reanimar, devolviéndole la vida, los talleres y las fábricas, las flotas y las negociaciones que realzaron su nombre y su fortuna».

La otra de aquellas dos obras, aparecida en 1791, impresa y decorada por los propios tipógrafos y artistas más arriba nombrados, es el *Código de las costumbres marítimas de Barcelona*, o sea el texto original del *Libre de Consolat de mar*, presentado y acompañado de correcta traducción castellana y de comentario con importante aparato de glosarios y de sabias notas y oportunas correcciones, todo ello seguido de un segundo tomo de apéndices y curiosos documentos.

Es de encarecer aquí la poderosa influencia despertadora del entonces decaído espíritu de Cataluña que ejercieron ambas obras evocadoras de los grandes recuerdos de la época de triunfos y de prosperidades marineras y comerciales bajo la égida del Consulado del mar en la Edad Media. La estimulante acción optimista de las *Memorias* se sumó a la que representaba la fuerza renovadora del progreso cultural traído por las enseñanzas universitarias de Cervera en aquellos días finales de siglo, precursores de los del siguiente, testigos del renacimiento literario que tendrá en la *Oda* de Aribau su primigenia y vibrante manifestación al cumplirse en 1833 el primer tercio de la centuria décimonona. A la llamada del amoroso acento de la lengua rediviva respondían a los tres años justos los ecos de la publicación simultánea de dos nuevos libros corroboradores eficaces de la acción desveladora de los de Capmany, cuales fueron un diccionario de los escritores catalanes y una vindicación histórica de los condes soberanos de Barcelona, inestimables trabajos fruto de las activas vigiliias de dos miembros de nuestra Academia de quienes vamos a ocuparnos en seguida.

CIRO VALLS Y GELI, ingresado en 1793. Era doctor en Sagrada Teología, beneficiado de la Catedral de Gerona y catedrático en pro-

piedad de Letras humanas en aquel Seminario Tridentino. Fué después canónigo de la Seo de Urgel.

En la sesión celebrada en nuestra Academia el 22 de julio de 1817, leyó «una parte del prólogo o discurso preliminar a la obra colectiva de poesías catalanas que quiere dar a luz la Real Academia», dice Elias de Molins. Esta circunstancia ignorada de cuantos han tratado del renacimiento de la literatura catalana, tiene singular interés por indicar que nuestra Corporación deseó algún día publicar un trabajo de aquella índole, que por lo demás no consta en parte alguna haya sido intentado nunca.

Se debe al canónigo Valls y Geli la edición de su *Método práctico y fácil para promover el estudio de latinidad y bellas letras*, en tres tomos impresos en Barcelona por Suriá y Burgada en 1790.

En nuestro archivo corporativo se guardan de aquel escritor otras tres obras manuscritas.

ALBERTO PUJOL Y GURENA, O. S. A., nacido en Barcelona el año 1783, había ingresado en el de 1816 con la promoción de los nuevos electos, en número de veinte, al normalizarse aquel año la vida académica después del fin de la dominación napoleónica y consiguiente retorno del exiliado Fernando VII. Durante la guerra de la Independencia le fueron confiados al P. Pujol importantes comisiones, y, llegado el trienio constitucional, siendo prior del convento de agustinos de Barcelona, solicitó y obtuvo la secularización. Nombrado catedrático interino de instituciones canónicas en la Universidad barcelonesa, permaneció en este cometido hasta el final del trienio, encargándose posteriormente de la cátedra de oratoria forense hasta que, llevado a cabo en 1837 el traslado de la Universidad de Cervera a Barcelona, continuó en la misma profesando varias asignaturas.

Había ofrecido en 1835 abrir unas cátedras de lengua, de literatura y de historia bajo los auspicios de nuestra Academia, en las cuales quedaron a su cargo las enseñanzas de literatura, así como las de lengua española al de don Mariano González, y las de historia al de don José Martí, todas las cuales cesaron en el más arriba referido año 1837 de apertura de la Universidad restaurada. Dejó publicados los discursos que, con motivo de la solemne instalación de aquellas cátedras, fueron leídos en junta general el 7 de diciembre del año anterior por Pujol, precedidos de una alocución del gobernador civil don José Melchor Prat, que a la sazón era también presidente de nuestra Academia, cuyo secretario Ramón Muns certifica que en aquel acto el socio don Alberto Pujol, profesor de las clases de oratoria y literatura española

leyó el antedicho discurso y que, el día siguiente, se acordó su impresión, la cual se hizo por la casa de los Herederos de Roca, año 1836.

FÉLIX TORRES AMAT, académico ingresado como el precedente en la hornada del año 1816. Consagrado obispo de Astorga en el de 1834, publica en Barcelona, dos años después, al cumplir los sesenta y cuatro de su edad, su Diccionario biográfico crítico de escritores catalanes, obra clásica hoy, que con la colaboración de su hermano Ignacio, deán de la catedral de Gerona, ingresado a su vez en 1803, había comenzado a redactar el año 1815. En una memoria por él leída en esta Academia, da cuenta de las dificultades que se hubieron de vencer para dar cima a tan justamente celebrada obra que, con excesiva modestia, llamó «Memorias para la historia literaria de Cataluña» al dedicarla su ilustrísimo autor a la Real Academia de la Historia de Madrid a 18 de marzo de 1835, en agradecimiento del constante aliento que de dicha Corporación — a la que pertenecía como miembro correspondiente — había recibido para animarle en la prosecución de su trabajo.

Este constituye la primera y muy valiosa colección de noticias bio-bibliográficas de autores literarios catalanes en número de más de dos mil, carentes, pero, de juicio crítico de sus escritos al cual hubo de renunciar, según explica nuestro prelado, ante la imposibilidad de leerlos todos, cual le ocurrió a Nicolás Antonio que advirtió ser tal imposibilidad inevitable a un particular en el empeño de leer para su censura todas las producciones de los escritores cuando son éstos en número muy grande y de tan diferentes materias.

Las *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña* que tan prolijamente tituladas vieron la luz, fueron en su tiempo, según hemos anticipado en la nota dedicada a Capmany, una estimulante revelación probatoria del elevado espíritu racial de los hijos del Principado que contribuyó a devolverles la pérdida fe en ellos mismos y en los prestigios de su propia historia que les serán igualmente revelados en la coetánea obra de Bofarull, vindicadora de sus condes soberanos que veremos en la subsiguiente nota.

PRÓSPERO DE BOFARULL Y MASCARÓ ingresó en nuestra Academia el año 1820 en que tuvieron entrada diez miembros electos, primera de las tres hornadas del trienio constitucional, seguida de otra compuesta de veinte en 1821 y de una tercera de dieciséis en 1822, con lo cual, recibidos en conjunto cuarenta y seis nuevos miembros en



solos tres años, resultó renovada de raíz la Corporación, puesta en enero de 1823 bajo la presidencia de Bofarull al sobrevenir la reacción absolutista. Fué nuestro académico uno de los más calificados leaders del movimiento de revalorización espiritual de Cataluña, principalmente por efecto de su obra capital — repetidamente aludida en nuestras notas anteriores — publicada en el mismo año de 1836 en que lo eran en feliz coincidencia las *Memorias* de Torres Amat. Su título largamente explicativo del contenido del texto es bien conocido del mundo sabio: *Los condes de Barcelona vindicados y genealogía de los reyes de España considerados como soberanos independientes de su Marca*.

Lleva al frente del primero de sus dos tomos un inverosímil retrato representando a Wifredo el Velloso, dibujado por Planella y finalmente grabado en acero por Amills, que supera en ridiculez a cuantas figuraciones anacrónicas de efigies de reyes y grandes personajes históricos se exhiben en salones palacianos y galerías de pintura. Lástima grande que tan grotesca imagen, copiada de uno de los cuadros conservados en el palacio de la antigua Generalidad, venga hace más de cien años afeando la edición de elegante tipografía de la obra básica del estudio de la historia catalana. En las pruebas y numerosos documentos de autenticidad irrefragable de sus *Condes de Barcelona vindicados*, se equipara Bofarull a los historiadores más veraces de su época y de las ulteriores en que actuaron con éxito por idénticos méritos cuatro generaciones de sus descendientes y sucesores en la dirección del Archivo General de la Corona de Aragón y en la continuidad editorial de la *Colección de documentos inéditos* del mismo, de carácter ya histórico, ya literario, que inició nuestro ejemplarísimo historiador y maestro de archiveros, entusiasta y tenaz forjador del renacimiento catalán.

BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU, desde 1820 participó en las tareas académicas, como numerario y como correspondiente en Madrid, donde escribió y dedicó, el 6 de enero de 1833, día onomástico de su amigo y patrón don Gaspar de Remisa, su famosa poesía encabezada con el título *La Pàtria-Trobes*, publicada aquel mismo año en las páginas de «El Vapor» de Barcelona, cambiando aquel título por el de *Oda a la Pàtria*. Esta composición, exaltada y sentimental manifestación de la catalanidad de Aribau, le adjudica con justicia la consideración histórica de iniciador inmediato del renacimiento literario de su país. Había sido también en 1823 decidido adalid del movimiento romántico y uno de los fundadores de la revista «El Europeo», colaborando a la vez en otras revistas románticas en las cuales publicaba

la mayor parte de sus artículos, reunidos después en un volumen titulado *Ensayos literarios*.

Más importante en el vasto campo de la historia literaria, es su actuación como fundador juntamente con el editor, catalán también, Manuel Ribadeneyra, de la justamente afamada «Biblioteca de Autores Españoles», en cuyos cuatro primeros tomos figuran estudios críticos prologales elegantísimos según los califica Menéndez y Pelayo en su *Semblanza literaria de Milá y Fontanals*.

Había proyectado asimismo Aribau incluir en aquella «Biblioteca» a los autores clásicos catalanes.

JOSÉ SALAT, doctor a los veintidós años en humanidades, filosofía y leyes por la Universidad de Cervera, ingresa con la hornada de académicos electos en 1822 y fallece pocos años después. Distinguido numismata, había publicado en el de 1818 su erudito y utilísimo *Tratado de las monedas labradas en el principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, pero nos interesa recordarle como autor del *Catálogo de las obras que se han escrito en lengua catalana desde el reinado de D. Jayme el Conquistador, arreglado por el Dr. D. Josef Salat, Abogado*.

Fué este curioso opúsculo impreso en veintiséis páginas de letra menuda y avaramente ceñida, añadidas como texto aparte a continuación de las doscientas setenta y cuatro de la edición del año 1827 de la *Gramática y apología de la llengua cathalana* de Pau Ballot, cual si hubiese querido su editor, Joan Francisco Piferrer, dar una mayor importancia y significación a aquel libro que encierra la primera codificación, jamás hecha, de la lengua catalana y atraer, según observa con razón Tubino, la atención de los estudiosos sobre la bibliografía y la literatura catalanas, objetivo este último al cual, y muy señaladamente en la parte final de su libro, apuntaba en realidad el pensamiento de Ballot. Su nombre, pues, y su obra aparecen allí asociados al de Salat y a su paciente y documentada serie de notas bibliográficas de escritores catalanes, valencianos y mallorquines, ordenadas por siglos, del XII al XVII (con exclusión absoluta del XVIII), trabajo precursor en cierto modo del que publicará Torres Amat nueve años más tarde en mayor escala y disponiendo de medios más poderosos y seguros que los del modesto y loable ensayo de Salat.

JUAN CORTADA Y SALA, nacido en Barcelona en 1806, cursó leyes en las universidades de Cervera y Zaragoza e ingresó en nuestra Academia llegado el año 1835. Catedrático después de segunda enseñanza, fué director del Instituto de su ciudad natal desde 1848 hasta

su muerte acaecida en 1868. Es autor de numerosos e importantes trabajos de literatura e historia que figuran en el *Suplemento a las Memorias* de Juan Corminas, detallados por el orden cronológico de su publicación, siendo de especial mención un breve *Compendio de retórica*. Bajo los seudónimos de *Aben-Abulema* en el «Diario de Barcelona» y de *Benjamín* en «El Telégrafo», publicó centenares de artículos satíricos, de crítica y de costumbres que no desdicen, al parecer de sus contemporáneos, de los de Larra y de Lafuente.

Además de tan varia y numerosa producción literaria en castellano, Cortada, impresionado a la aparición de la *Oda* de Aribau y quejoso del completo abandono en que se hallaba el cultivo de la literatura en su lengua materna, hacía imprimir en 1834 una versión catalana en octavas reales, como el original, de *La Fuggitiva*, novela compuesta en dialecto milanés por Tomás Grossi y publicada el año 1822 en la capital de la Lombardía, a cuyo dialecto se asemejan algo, especialmente en la prosodia, algunos de los catalanes. Esta semejanza indujo a Cortada a traducir la conmovedora tragedia, argumento de *La noya fugitiva*, que tal es el título de su versión o adaptación, la cual gozó de una gran difusión dentro del ambiente romántico de entonces y tuvo una multitud de lectores y sobre todo de lectoras que vertieron lágrimas en abundancia ante la relación de los crueles infortunios de la desventurada fugitiva. El texto íntegro de la novela traducida fué incluido por Antonio de Bofarull en su antología poética *Los Trobadors nous* (Barcelona, 1858).

Cortada, que había reimpresso algunos de sus artículos de «El Telégrafo» reunidos en un tomo con título de *Cataluña y los catalanes* (San Gervasio, 1860), había contribuido siempre a la expansión de los ideales del renacimiento literario y su nombre figura entre los adjuntos de los Jocs Florals instaurados el año 1859.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> BOVER DE ROSSELLÓ, distinguido polígrafo balear, fué elegido académico correspondiente en Palma de Mallorca el 7 de febrero de 1838. Perteneció a la Real Academia de la Historia y fué encargado por la misma de la inspección de las antigüedades de la isla. Era miembro, además, de numerosas corporaciones literarias nacionales y extranjeras.

Publicó, estimulado por el éxito de las *Memorias* de Torres Amat, una voluminosa y bien dotada de exacta documentación bibliográfica, que luce en sus más de quinientas páginas, *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura*, impresa en 1842 en Palma y reimpressa en aquella ciudad el año 1868 en un volumen de dos tomos de mayor formato y com-

puesto de más de mil setecientas páginas. Esta edición aparecida con el nuevo título de *Biblioteca de escritores baleares* por haberle sido adicionadas numerosas biografías de los naturales de todo el archipiélago, fué dedicada al marqués de Pidal quince días antes de la muerte del autor, ocurrida el primer día de abril de 1865.

JOAQUÍN RUBIÓ Y ORS, académico honorario en 1842, sabio catedrático universitario más adelante, su grandiosa obra de genial poeta señala la verdadera fase de expansión y arraigo de la renaciente literatura catalana que, a partir del destello aislado de Aribau, se convierte, bajo la poderosa atracción del esclarecido estro del *Gaiter del Llobregat*— el simbólico seudónimo de Rubió — en un programa integral de reconstrucción literaria que agrupará a una selecta legión de inspirados seguidores y asegurará la continuidad del movimiento progresivo de emancipación espiritual e idiomática que, en sucesivas etapas, ha de crear un luminoso ambiente favorable al advenimiento de altos ingenios como será el de Verdaguer.

Apóstol reivindicador de los tradicionales e imprescriptibles derechos de la lengua vernacular a ser elevada a la excelsa categoría de instrumento único de expresión del pensamiento artístico y literario de Cataluña, fué Rubió y Ors el genuino implantador de la fiesta de los Jocs Florals y convenció a Milá, que se había mostrado escéptico respecto al éxito de ellos, a aceptar la presidencia de su consistorio al ser felizmente inaugurados en Barcelona el primer domingo de mayo de 1859.

Fué además nuestro poeta y patriarca, por general consenso, de las Letras catalanas, veraz y elocuente historiador de las mismas en su *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas*, publicada en el tomo III de las *Memorias* de nuestra Academia.

PABLO PIFERRER Y FÁBREGAS, barcelonés, Académico numerario en el año 1844, cuatro antes de su fallecimiento no bien cumplidos los treinta el día 26 de julio de 1848. Poeta romántico y profesor de retórica en su ciudad natal, dejó una obra antológica, *Prosistas españoles*, declarada de texto por Real Orden de 14 de septiembre siguiente.

Había dado prueba de la precocidad de su claro talento artístico cuando ya en 1837, a los diecinueve años, colaboraba en la parte de folletín de «El Vapor» y se dedicaba después a la crítica musical, cobrando su mayor nombradía en los estudios históricos de la arqueología y de bellas artes que dieron su exquisito fruto dos años más tarde al comenzar, por indicación de Milá, a quien había sido ofrecida,

la dirección de la espléndida publicación de los *Recuerdos y bellezas de España*, ilustrada con bellas láminas dibujadas y litografiadas por Parcerisa, de la cual quedaron terminados el primer tomo referente a Cataluña, otro a Mallorca y ocho entregas del segundo de Cataluña, truncado por la muerte de nuestro malogrado escritor, y continuado y acabado por Pi y Margall. Dirigida después la obra por José M.<sup>o</sup> Quadrado, correspondiente que fué más tarde (1852) de nuestra Academia en Mallorca, produjo otros varios magníficos tomos relativos a diversas regiones españolas, formando una colección artística y literaria, honor de las artes gráficas catalanas de la época.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS, el supremo jerarca literario de Cataluña, ingresó el año 1845 cuando cumplía los veintisiete de su vida modélica de trabajo y de virtudes. Era ya en aquellos días de lozana juventud el varón sedentario de reposado espíritu crítico, investigador científico, figura capital de la renaixença reforzada y complementada por la del dinámico y enérgico emprendedor que fué Rubió y Ors, fieles amigos, nacidos ambos en 1818, colegas de estudiantes en Cervera y de profesores universitarios, cuando en 1847, con admiración del tribunal de oposiciones, ganaban juntos en Madrid, Milá la cátedra de literatura general y española y Rubió la de Valladolid, que profesó durante más de dos lustros para, en 1858, volver a Barcelona a ocupar la de historia universal e instaurar al año siguiente los Jocs Florals.

La densa obra de Milá, siempre joven en muchos aspectos, justifica los nombres de Mentor intelectual de Cataluña y de Maestro de las Letras hispánicas que le han sido adjudicados por cuantos tuvieron la fortuna de beneficiarse directamente de sus enseñanzas orales, cual sus egregios discípulos Menéndez y Pelayo y Rubió y Lluch entre otros muchos; pero quedará perennemente para las generaciones venideras el goce del rico caudal de su bibliografía de altos estudios de crítica literaria, de memorias y monografías, de opúsculos didácticos, prólogos, discursos, etc., catalogada en copioso inventario por el mismo Menéndez y Pelayo y ordenada cronológicamente por J. Roig. Este valioso tesoro librario va presidido por títulos de perpetua vigencia en el mundo del saber y de la erudición: *Romancerillo catalán*, *De la poesía heroico-popular castellana*, *Ressenya històrica y crítica dels antics poetes catalans*, *De los trovadores en España*, *Principios de Estética*, *Poetes líriques catalans*, etc., que juntamente con sus gentiles composiciones poéticas de tema histórico, han instruído y deleitado a generaciones enteras de atentos lectores de nuestro gran Maestro.

ANTONIO DE BOFARULL Y BROCA, bachiller en Derecho civil y oficial del Archivo General de la Corona de Aragón, ingresado en 1852. Se distinguió desde la juventud por sus polifacéticas tareas histórico-literarias de género novelístico y teatral — poema *Borrell II*, novela *La orfaneta de Monargues*, drama *Lo darrer català* — cuyo catálogo se halla en el artículo correspondiente del *Suplemento a las Memorias* por Juan Corminas (1849).

Su mayor obra, fruto definitivo y resumen de sus continuados y profundos estudios históricos sobre el pasado de Cataluña, apareció en 1876 en su *Historia crítica civil y eclesiástica de Cataluña*, mas había anteriormente publicado su importante antología de poetas catalanes, sus colegas contemporáneos, *Los Trobadors nous*, editada por Manero el año 1858 en un tomo en 12.º de 510 páginas. El volumen comprende treinta y cuatro nombres y cuatro anónimos escogidos entre la multitud de los que escribían en catalán. La colección está distribuida en varias secciones, según los principales temas de la musa catalana.

Se debe también a Bofarull la publicación en 1850 del texto original de la *Crónica* de Pedro el Ceremonioso, acompañada a doble columna por su versión castellana y precedida de una extensa introducción histórico-filológica. Vertió, asimismo, al castellano, con la colaboración de Mariano Flotats, su colega académico ingresado el propio año de 1852, la crónica o *Libre dels feyts* de Jaime el Conquistador, habiendo en todo momento, con su vasta producción literaria, contribuido, como ninguno de los patriotas sus contemporáneos, a la exaltación de los valores raciales del Principado.

Finalmente dió a luz (Barcelona, 1864), reunidos en un volumen, los *Estudios, sistema gramatical y crestomatía de la lengua catalana*, seguidos de *La lengua catalana considerada históricamente*, memoria o discurso leído en la sesión pública inaugural del curso de nuestra Academia el día 8 de noviembre de 1857, cuya primera edición, agotada de largo tiempo, era muy solicitada por numerosas corporaciones literarias nacionales y extranjeras.

JUAN CORMINAS, natural de Manlleu, fué presbítero y canónigo de Burgos, donde era colega nuestro correspondiente desde el 1852. Anteriormente había sido catedrático de retórica en el Colegio y Real Estudio de Tarragona, del cual era antiguo alumno, así como después estudiante de la Universidad de Cervera. Torres Amat, en sus *Memorias* parafrasea los elogios que mereció Corminas de sus maestros y superiores de Tarragona como «ejemplo de virtud y de amor a la sabiduría que la fama celebrará algún día».

Fallecido aquel sabio prelado en los días finales de 1847, emprendió Corminas por su cuenta la redacción del *Suplemento al Diccionario crítico*, proyecto hacía años acariciado por Torres Amat y que no pudo éste, impedido por el quebranto de sus fuerzas, llevarlo a cabo tal como tuvo ocasión el canónigo de Burgos de hacerlo, imprimiéndolo allí el año 1849 e incluyendo en sus páginas varios nombres de escritores omitidos en las de aquel *Diccionario*, añadiendo además los de aquellos cuyas obras habían aparecido durante los doce años transcurridos entre una y otra de ambas compilaciones bio-bibliográficas de autores catalanes.

No hay que mentar el respeto y afectuosa diligencia con que se entregó a su labor complementaria aquel a quien «la afición al país» — según dice en su prólogo — había en vida de Torres Amat «aunque en parte muy insignificante» — añade con notoria modestia — impulsado a contribuir a la colaboración al *Diccionario*. Así fué, en consecuencia, preferente designio suyo el dedicar a la obra y a la biografía de su ilustre predecesor el artículo de mayor extensión y detalle sobre cuantos integran el *Suplemento*.

MAGÍN PERS Y RAMONA, ingresado el año 1852. Nacido en Vilanova y Geltrú en el de 1803, fué muy joven a la isla de Cuba a trabajar en el arte de sastrería. Laborioso autodidacto a la manera de Franklin, se dió a la lectura de toda clase de libros útiles con tal ahinco que adquirió extensos y sólidos conocimientos filosóficos y literarios. Asegurada en breve tiempo su fortuna y regresado a su tierra, se dedicó a escribir imitando a Larra, de quien era admirador sincero, y publicando bajo el seudónimo de *Nuevo Figaro*, influido por el espíritu y el estilo de aquel gran satírico, una *Colección de artículos selectos y delicados para abrir los ojos al que los tenga cerrados* (Barcelona, 1838).

Con mejor acierto escribió su *Emancipación poética* (1845) y editó una copiosa antología de poetas castellanos, precedida de un tratado de versificación con preceptos similares de los del *Sistema musical* de Sinibaldo de Mas, a la vez que colaboraba con el frenólogo Mariano Cubí en el *Manual práctico del magnetismo animal*, traducción de Teste, y, por cuenta propia, escribía y daba a la stampa en 1849 el *Manual de frenología al alcance de todos*, extracto de los tres tomos de que consta la «Revista frenológica» adornada con retratos que se publicaba bajo su dirección.

Había dos años antes publicado también una *Gramàtica catalana castellana ab exemples de bons autors*, la primera impresa desde la del doctor Ballot, trabajo interesante, a base del hablar corriente de Barcelona que usa la forma *es* del pronombre *se*, anticipándose a las

actuales normas del Institut d'Estudis Catalans. En 1850, continuando en su labor filológica catalana, publicó en cien páginas un *Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalana desde su origen hasta nuestros días*, trabajo ampliado siete años después con un tomo de casi el triple número de páginas bajo el mismo título, obra de positivo mérito y utilidad para el tiempo en que fué compuesta.

JOSÉ LUIS PONS Y GALLARZA, ingresado en el año 1852. Había nacido en San Andrés de Palomar el 24 de agosto de 1823 y estudiado filosofía y jurisprudencia en la Universidad de Barcelona. Nombrado por oposición catedrático de Retórica y Poética, ejerció antes, siendo aún estudiante, la enseñanza de historia y geografía que después desempeñó como catedrático en propiedad del Instituto de Palma de Mallorca, donde residió el resto de su vida.

Leyó en nuestra Academia una memoria de examen crítico de las poesías de Tomás Aguiló. Su obra capital de historiador de la literatura es la que en 1857 se imprimió por Gorchs en Barcelona *Introducción al estudio de los autores clásicos latinos y castellanos*, docto y extenso tratado manual destinado a los alumnos de dicha asignatura en los institutos de segunda enseñanza, en las advertencias preliminares del cual manifiesta que «para no caer en la aridez de un mero índice, antes de la enumeración de los autores y sus obras por orden de géneros, haremos en la primera parte una rápida reseña histórica de ambas literaturas, en donde aparezca cada escritor en el lugar que le corresponde y quede señalado el carácter dominante en cada uno de sus diversos períodos». Este bello manual resulta también útil por demás a toda persona dedicada a estudios literarios y de cultura general.

Al inaugurarse en 1859 los Jocs Florals, fué nombrado Pons y Gallarza mantenedor, y obtuvo en los de 1867 dos accésits por las composiciones tituladas respectivamente *Les dues corones* y *L'olivera mallorquina*. Poeta de formación greco-latina peninsular, adopta la tradición horaciana que muestran sus versos de mesurada expresión cismo de equilibrada sentimentalidad en sus composiciones de sencillez y precisa de *La llar* y *La muntanya catalana* y el romántico insular, tales como *Els tarongers de Sòller*, alumbradas de claridad mediterránea característica de la musa balear, le sitúa dentro de la brillante pléyade de los poetas y prosistas mallorquines.

MARIANO AGUILÓ Y FUSTER. En 1852 efectuó su entrada como miembro numerario de nuestra Academia este patricio mallorquín, el Mesías de la literatura popular de la isla dorada, según su primo-



Tomás, el distinguido poeta romántico fundador con Quadrado y con Montis de la revista «La Palma», precursora, desde 1840, del resurgimiento literario de Mallorca.

Fué Mariano Aguiló una de las grandes figuras del movimiento similar de Cataluña adonde vino joven a estudiar Derecho en Barcelona y a conseguir, además de la licenciatura en aquella Facultad, el título de Mestre en Gai Saber en los Jocs Florals, de los que fué Mantenedor y presidente. Poeta egregio de aguda sensibilidad, tres títulos caracterizan y engloban su gentil producción lírica: *Focs follets*, *Llibre de l'amor* y *Llibre de la mort*.

Révalorizador de la lengua popular en uso dentro de la literatura antigua y moderna, dejó al morir, el año 1897, una rica colección de materiales lexicográficos paciente y sabiamente reunidos durante su larga y provechosa carrera de bibliotecario universitario en Valencia y en Barcelona, con los cuales, revisados posteriormente y ordenados por Pompeu Fabra y por nuestro actual colega Manuel de Montoliu, se ha formado el *Diccionari Aguiló*, que, entre los años 1914 y 1934, se vino publicando dentro de la «Biblioteca filológica» del Institut d'Estudis Catalans.

Historiador de la literatura, es de considerar su grande obra desarrollada en dos series. La primera, de magistrales transcripciones de textos medievales catalanes estampados en primorosa tipografía gótica de bibliófilo, es la constituida por el *Libre de l'orde de Cavalleria* de Ramón Llull (1879), por la versión de Bernat Metge de la *Història de Valter e Griselda* del Petrarca (1883), y por el *Paris e Viana*, presentado en 1904 por Angel Aguiló, que, fiel continuador y sucesor bibliotecario de su padre en la Universitaria de Barcelona, había publicado también en junio de 1900, reunidas en un soberbio volumen igualmente en tipos góticos, las cuarenta y nueve *cobles* sueltas del *Cançoner de les obretes en nostra lengua materna més divulgades durant los segles XIV, XV e XVI*, que desde 1873 se habían venido publicando sucesivamente.

Con el mismo celo filial completó Angel Aguiló la segunda serie histórica de literatura, dotando de eruditos prólogos a varios de los doce preciosos tomos comprensivos de siete obras de la magna «Biblioteca catalana» encabezada por el *Fèlix de les meravelles del món* de Llull, prefaciado por Geroni Rosselló y comenzadas a estampar en 1873 por Josep Gelabert de Palma de Mallorca, a la vez que Celestino Verdaguer de Barcelona lo hacía del *Gènesi de Scriptura*, prologado por Miquel Victorià Amer.

Obra póstuma, de mayor importancia, si cabe, entre todas las publicadas del maestro Aguiló, es su *Catálogo de Obras de Lengua*

*Catalana, impresas desde 1474 hasta 1860*, aparecido en Madrid, en 1927, premiado por la Biblioteca Nacional e impreso a expensas del Estado. Es este *Catálogo* el primer intento, y el único realizado hasta hoy, de publicación de bibliografía tipográfica general del dominio lingüístico catalán, al cual se asemeja el llevado a cabo, limitado, pero, al país valenciano, por José Ribelles Comín en su *Bibliografía de la Lengua Valenciana*, premiada en el concurso del año 1905 por la Biblioteca Nacional y estampada a expensas del Estado en 1920 en Madrid por la imprenta de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

Ambas publicaciones constituyen actualmente, a pesar de su inevitable insuficiencia — que por su parte lamentaban Aguiló y su hijo —, un inapreciable y eficacísimo instrumento de trabajo y consulta para los estudios de historia de la literatura.

VÍCTOR BALAGUER Y CIRERA, ingresado el año 1853, fué en Barcelona, donde había nacido en el de 1824, y en Cataluña entera durante la segunda mitad del siglo pasado, uno de los hombres — en compañía de Soler (*Pitarra*) y de Anselmo Claver — que gozaron de la mayor popularidad.

Poeta y dramaturgo, apasionado mantenedor de los Jocs Florals desde su instauración en 1859, su producción lírica ultra romántica, su léxico ampuloso y exaltado a la manera de Zorrilla, que fué su modelo, se editó completa con la traducción en prosa castellana a la vista, en dos tomos de quinientas páginas, bajo el título *Lo Trovador de Montserrat*, su seudónimo, impresos el año 1858 en La Bisbal, con dedicatoria a Frederic Mistral firmada a 22 de octubre del año anterior en Aviñón donde se había refugiado como emigrado revolucionario.

Allí concibió Balaguer, sugestionado por los tradicionales recuerdos de aquel país, la idea de escribir la historia de los trovadores y de su literatura, y, para reunir elementos de estudio, trabajó en la biblioteca y el archivo de la antigua sede de los papas, hallando importantes datos y noticias, al igual que en los propios establecimientos similares de Tolosa, Narbona, Arles, Carcasona, Béziers, Montpellier, etc., que visitó como había visitado antes en París la biblioteca del Arsenal.

Regresado de Francia cuando el triunfo de la Revolución de septiembre de 1868, abandona aquella labor que reemprende bastante tiempo más tarde, publicándola en seis volúmenes en Madrid, año de 1878, bajo el título de *Los Trovadores*, y reimprimiéndola allí en el de 1882, en cuatro volúmenes precedidos de sendos dictámenes emitidos sobre esta obra por las Reales Academias Española y de la

Historia, con prólogo y un estudio del autor. Éste lo fué muy probablemente también de *Los trovadors moderns*, antología de los poetas renacentistas catalanes anteriores a los Jocs Florals, la cual, publicada en 1859, año inaugural de aquéllos, había sido en el anterior precedida por la de Antonio de Bofarull que hemos visto titulada *Los trovadors nous*. Salvador Manero, editor de ambas, advierte que el título de *Trovadors moderns* le ha parecido más propio que el de *Trovadors nous* adoptado por Bofarull y que «en los *Trovadors moderns* no hi pren part baix ningun concepte lo referit senyor», añadiendo que hace esta declaración «perquè cada hu ocupe lo puesto a què se haja fet acreedor». El tono desapacible de semejante advertencia, seguramente de la mano de Balaguer, será una prueba más de la vieja rivalidad desamigada y puntillosa existente entre el cronista de Barcelona y el archivero de la Corona de Aragón, historiadores en competencia, ambos de Cataluña, en sus respectivas considerables publicaciones compuestas de varios voluminosos tomos. Es obra, la de Bofarull, editada por Aleu de 1876 a 1878, más científica y de mayor crédito que la de Balaguer, escrita al irreflexivo dictado de su entusiasta amor patrio y de la misma ardiente imaginación de bardo medieval que inspiró todas sus tareas literarias.

La primera edición se publicó en 1860 por el antedicho Manero de Barcelona con el título *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, en cinco volúmenes en 4.º bellamente ilustrados por Puiggarí. La segunda edición, estampada en Madrid, en 1885, en la imprenta y fundición de Manuel Tello, consta de once tomos en 4.º, siendo el tomo I el IX de la colección de «Obras de Víctor Balaguer».

JOSÉ COLL Y VEHÍ, nacido el año 1823 en Torrent (Gerona), ingresó el de 1861 en nuestra Academia. Nombrado catedrático por oposición de Retórica y Poética del Instituto de San Isidro de Madrid, era trasladado a petición propia a desempeñar la misma asignatura al de Barcelona después de obtener en 1861 el grado de doctor en Filosofía, sección de Literatura. Al recibir la investidura doctoral ante el Claustro de la Universidad Central, leyó su discurso *La sátira provenzal*, que se imprimió aquel mismo año por Rivadeneyra de Madrid y que coronó su ya asentada fama de investigador de alto juicio histórico y crítico de exquisito buen gusto.

Como preceptista de literatura, le debemos especial gratitud cuantos cursamos aquella su asignatura estudiada en el texto de su *Compendio de Retórica y Poética o nociones de literatura* de perpetua utilidad para estudiantes tanto como para estudiosos de toda edad.

Además de las obras didácticas para uso de sus alumnos; escribió

Coll y Vehí los *Diálogos literarios* publicados en 1860 en Barcelona, formando un tomo en 8.º de quinientas páginas, que, agotado en poco tiempo, se reimprimió, con un prólogo laudatorio de Menéndez y Pelayo, según cuya autorizada opinión fué nuestro catedrático «uno de los literatos más de veras que la España de estos últimos tiempos ha producido», añadiendo a dicho elogio: «Procedía Coll y Vehí de esa escuela sabia y modesta que con justo título llamamos escuela catalana; era discípulo de Piferrer y de Milá y Fontanals, y a la poderosa intuición artística del primero y al paciente análisis, precisión y severidad científica del segundo se reconoció siempre deudor y agradecido...»

«Los *Diálogos literarios*, yo os fío — dijo el doctor don Clemente Cortejón en su discurso de recepción en esta Casa — sin que me llaméis profeta jactancioso, se leerán con cariño mientras quede un devoto que rinda culto a la lengua que con tanta solicitud cultivó mi insigne predecesor.»

JOSÉ LEOPOLDO FEU, ingresó el año 1862, habiendo nacido el de 1836 en Barcelona donde cursó la carrera de Derecho, que terminó en 1855. Durante seis años, entre 1863 y 1869, escribió en el «Diario de Barcelona», en cuyas páginas publicó una serie de catorce artículos con el título de *Galería de escritores catalanes*.

Analiza en dichos escritos la personalidad literaria, filosófica y social de otros tantos autores de la que puede sin ambages llamarse escuela catalana. Sus características, basadas en las tradiciones filosóficas, literarias y artísticas de Cataluña, van expuestas en sintético conjunto en la memoria que leyó ante nuestra Corporación y que tituló *Datos y apuntes para la historia de la moderna literatura catalana*. Fué por Ramírez y Compañía impresa en 1865 e incluida en el tomo II, páginas 457-504 de *Memorias de la Academia* publicado en 1868.

Campean en aquella disertación los nombres prestigiosos de los maestros del pensamiento de nuestra escuela, desde los redactores de «El Europeo» y de «El Vapor», los Aribau y los López Soler, pasando por Jaime Balmes, el filósofo doctrinador del siglo, y el alto espíritu centelleante de Piferrer, enamorado de la estética y el arte, el polígrafo eclesiástico Félix de Amat, de carácter independiente, impugnador de Volney a la vez que de ciertas pretendencias ultramontanas; los filósofos Martí d'Eixalá, maestro de la especulación a favor del método inductivo experimental peculiar de la escuela escocesa, y Santpons jurisconsulto, investigador inclinado a las enseñanzas de aquella escuela y tratadista historiador del Derecho. En todo el decurso

del siglo XIX van unidos a las manifestaciones reflejas del espíritu tradicional y constante de la escuela catalana, en la literatura, el arte y la ciencia, otros muchos nombres ilustres, tales como los de Capmany y de Dou, de los Bofarull y de Cabanyes, de Patxot y de Pi y Margall, de Tió, de Carbó, de Yáñez, de Sol y Padrís, de Rey, de Semis, etc.

Todos ellos contribuyeron a caracterizar la escuela catalana y demostraron su capacidad de influir poderosamente en la orientación y en la marcha progresiva de las ideas, especialmente de las profesadas por sus pensadores de todo linaje, tenazmente contrarios a las tendencias centralizadoras y uniformistas, enervadoras fatales del espíritu tradicional autóctono. Demostración palmaria de ello fué la unánime manifestación de entusiasmo con que fué recibida la instauración de los Jocs Florals, culminación del renacimiento espiritual y literario de Cataluña, motivo de alborozado júbilo coincidente con el eco de los aplausos calurosos de los críticos de Francia, saludando la resurrección literaria en sus tierras meridionales por medio del genio de Jamin y de Mistral.

CAYETANO VIDAL Y VALENCIANO. En 1870 ingresó este excelente escritor, uno de los de mayor relieve de la renaixença catalana. Nacido en 1834 en Vilafranca del Panadés, cursó Filosofía y Derecho en la universidad barcelonesa, de la que fué catedrático en la primera de ambas Facultades hasta su fallecimiento, acaecido en su villa natal en 1893, año que señaló también el cuarto de su acertada presidencia de la Academia para la que había sido elegido en 1889, habiendo antes, durante el cuatrienio 1878-1882, desempeñado su secretaría.

Patrocinada por nuestra Corporación, salió a luz en 1878 su celebrada edición, acompañada de ilustración crítico-literaria, de la *Comedia de Dant Allighieri*, versión en rima catalana del siglo XV por Andreu Febrer. Al año siguiente publicaba las *Consideracions sobre la poesia popular catalana*, que había leído previamente ante sus colegas académicos en diciembre del anterior. Con anterioridad también, habían aparecido sus dos bien documentados trabajos de carácter histórico-literario: *Cortada, su vida y sus obras*, discurso de recepción académica (1872), y *Capmany: Apuntes crítico-bibliográficos* (1873) y muy posteriormente (1887) *El Excmo. Señor Don Manuel Milá y Fontanals, reseña biográfica*, seguida un año después por la sexta edición de su libro *Elocuencia y poesia castellana*.

Se distinguió extraordinariamente también Vidal y Valenciano como novelista de costumbres rurales catalanas en dos de sus obras capitales: *La vida en lo camp* (1867) y *Rosada d'estiu* (1886), mere-

cedora esta última de una entusiasta felicitación de José M.<sup>o</sup> de Pedra, corroborada por la cordial enhorabuena recibida de Menéndez y Pelayo.

JOSÉ BALARI Y JOVANY, barcelonés nacido el año 1844 e ingresado en el de 1879 en la Academia, de la que fué vicesecretario durante los de 1882 a 1885 y presidente de 1893 a 1901. Era licenciado en Derecho y doctor en Filosofía y Letras y había sido, cuando estudiante jurídico, profesor privado de lengua griega, de cuya asignatura consiguió la cátedra por oposición en la Universidad barcelonesa, cubriendo en febrero de 1881 la vacante del sabio lingüista Bergnes de las Casas, fallecido en noviembre de 1879.

Balari, eminente filólogo etimologista, publicó en 1899 su obra cimera *Orígenes Históricos de Cataluña*, que había con justicia obtenido el codiciado premio Martorell (20.000 pesetas) del concurso de 1897. En dicha obra, así como en su *Oración inaugural del año académico 1881 a 1882 leída en la Universidad de Barcelona*, donde disertó tocando el tema: '*Algunas consideraciones sobre la formación del romance castellano, precedidas de un sucinto estudio bibliográfico de los trabajos que versan sobre el mismo asunto*', son numerosas las citas y referencias histórico-literarias. Es interesante también bajo este aspecto, su *Poesía fósil* (Barcelona, 1890), ingenioso trabajo de erudición etimológica cuyo lema podría ser la especie de definición de esta ciencia dada por el sabio filólogo inglés Benjamín W. Dwigth: *Etymology is fossil poetry, philosophy and history combined*, pues no hay, a su juicio, estudio más embelesador (*fascinating*) que el de la etimología.

Publicó parcialmente Balari en 1889 dos textos clásicos medievales, formando parte de los coleccionados en la «Biblioteca de la Revista Catalana»: las *Sentencies morals per Jafuda, juheu de Barcelona (segle XIII)*, con un glosario, y las *Regles de bona criança en menjar, beure y servir a taula, tretes de LO TERÇ DEL CRESTIÀ del P. M. Fr. Francesch Eximemis (segle XIV)*.

CLEMENTE CORTEJÓN LUCAS, sabio sacerdote nacido en Meco (Madrid) en 1842 e ingresado en 1899. Había cursado los estudios de sacra teología en el seminario de El Escorial, beneficiario de una de las sesenta y seis becas creadas por Felipe II, y más adelante los de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central. Ganó por oposición en 1877 la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Segunda Enseñanza de Barcelona, que ejerció durante más de treinta años, siendo director de dicho establecimiento desde el de 1895 hasta su

jubilación. Fué nombrado canónigo de nuestra Catedral basílica en 1910, y había anteriormente sido elegido académico correspondiente de la Real Española.

Eminente cervantista, reunió una rica biblioteca de ediciones del *Don Quijote*, resultado feliz de la inteligente e infatigable búsqueda practicada toda su vida por las librerías de lance en cuantas poblaciones tuvo ocasión de visitar. Hemos de observar respecto a su labor escrita sobre temas cervánticos y conviniendo con nuestro recordado colega Givanel, docto especialista en la materia, discípulo y amigo, como tuve yo mismo la suerte de serlo, del inolvidable catedrático, que son contados los trabajos cervantinos de éste, cual si hubiese querido reservar sus privilegiadas fuerzas mentales para aplicarlas con exclusividad a la magna obra por él emprendida de la edición del *Don Quijote* con extenso comentario y notas filológicas e históricas referentes al texto, materiales utilizables algún día para una verdadera edición crítica que, a juicio de Givanel, está todavía por hacer. La muerte sorprendió a Cortejón, anciano y achacoso, al comenzar el volumen sexto y último de su obra que ha quedado falta así mismo del tan repetidamente anunciado *Diccionario del Quijote* que debía rematarla.

Dejó para la bibliografía de historia literaria el *Compendio de Poética* (1881) dedicado a Menéndez y Pelayo, de quien fué discípulo; *Retórica y Poética* (1890); el *Discurso* de su recepción académica, precioso trabajo bio-bibliográfico sobre los catalanes que han escrito en lengua castellana; y finalmente unos *Elementos de Historia General de la Literatura*. (1902).

ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH ingresó el año 1888. Había nacido en el de 1856 en Valladolid, donde era a la sazón su padre, el egregio renacentista Rubió y Ors, catedrático de aquella Universidad, de la cual, trasladado a la de Barcelona, fué su hijo un tiempo después discípulo en la misma de Milá a la vez que lo eran también Menéndez y Pelayo, Franquesa y Gomis, Bertrán y Bros y más adelante los mallorquines Costa y Llobera, Alcover y Estelrich, contrayendo con todos ellos estrecha amistad nunca desmentida, en especial manera con el primero, a quien, unido en fraterno lazo el resto de su vida, le dedicó al extinguirse aquélla un emocionado discurso de recuerdos que se publicó en 1912.

El año 1885 fué nombrado por concurso catedrático de literatura general de la Universidad de Oviedo y trasladado el mismo año y en la misma asignatura a Barcelona, vacante por fallecimiento de su venerado maestro Milá, a quien sucedió dignamente para bien

de las Letras hispánicas durante cuarenta y un años hasta su jubilación, dejando asentados los firmes cimientos de la historia de la literatura catalana y preparado un selecto grupo de discípulos continuadores de su alta misión docente extendida, a partir de 1904, al desempeño de la cátedra de literatura de los «Estudis Universitaris Catalans».

Su noble vida estuvo por entero dedicada, prescindiendo de tareas literarias más atrayentes, a serias y afortunadas investigaciones en nuestro Real Archivo, además de las de no buenos productivos resultados en otros archivos y bibliotecas de Italia, de Francia y de España, y más aún de la misma Grecia, nación de la cual fué en Barcelona honorable Cónsul, por él visitada en busca de documentos para el conocimiento histórico del estado catalán nacido en el solar de la Hélade clásica, como victorioso final de la eficaz expedición de nuestros almogávares a Oriente. Más de medio centenar de libros y monografías de básica importancia, culminado por las espléndidas ediciones de la *Història de la Grècia Catalana* y del *Diplomatari de l'Orient català (1301-1409)*, pueden parangonarse con los grandes trabajos históricos sobre la Edad Media del imperio latino y del principado franco de la Morea y colocan el nombre de Rubió y Lluch en lugar ostensible al lado de los de Villehardouin y de los anónimos tratadistas griegos de antaño, a la vez que de los Hopf, los Gregorovius, los Miller, los Hertzberg de hoy.

Relativos a la historia de nuestras cultura y literatura, escribió la copiosa y variadísima jamás escogida colección de *Documents per la història de la cultura catalana mig-èval*, en dos bellos volúmenes editados por el Institut d'Estudis Catalans (1908); *La escuela poética catalana en la época romántica* (1912) y *La escuela histórica catalana*, trabajo de extraordinaria erudición unido a su discurso académico de contestación al del recipiendario doctor Parpal y Marqués el día 13 de abril de 1913.

ANTONIO ELÍAS DE MOLINS ingresó en 1903, después de haber sido largo tiempo académico electo. Erudito bibliófilo y experto arqueólogo, había terminado en 1872 sus estudios en la Escuela Superior Diplomática y pasado el año siguiente al Archivo General de la Corona de Aragón y al de Palma de Mallorca en el 1875, en cuyo año, siendo muy joven aún, le nombró la Real Academia de la Historia su socio correspondiente. Fué director del Museo de Antigüedades de Barcelona cuando fué creado de R. O. en 1879, habiendo mostrado sus distinguidas cualidades de entendido artista y su saber de historia y de arqueología en los trabajos de organización y arre-



glo de las distintas colecciones, entre ellas la perteneciente a nuestra Academia, que componían el naciente y ya rico Museo del cual, tras siete años de labor, publicó en el de 1888 su modélico *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*.

La interesantísima *Numismática Catalana*, galardonada con el accésit del premio Martorell de 1897, acredita a Elías de Molins de sobresaliente técnico numismata, pero la obra que vino a darle el justo renombre de bibliógrafo historiador de las modernas Letras en Cataluña, de que goza hoy, es el *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX* en dos voluminosos tomos (1892-1895). En diciembre del segundo de ambos años aparecía el primer fascículo de su *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas* y se asociaba para su dirección, si bien de manera puramente nominal, a don Rafael Altamira. La vida de esta publicación se comparte en dos épocas: la primera desde la arriba indicada fecha hasta el mismo mes del año 1892, llevando Altamira el peso de la dirección y Elías el de la confección inmediata; la segunda época se cuenta de enero de 1899 a diciembre de 1902, en que la publicación fué en todo obra exclusiva y personal de nuestro antiguo colega. En ella figura y se tiró aparte su Ensayo de una *Bibliografía Literaria de España y América*. — *Noticias de obras y estudios relacionados con la poesía, teatro, historia, novela, crítica literaria*, etc.

De lo que tenía escrito sobre *Literaturas regionales*. — *Literatura catalana*. — *Trovadores Catalanes-Lemosines*. — *Literaturas Mallorquina y Valenciana*, sólo se publicaron seis páginas en la *Revista Crítica*, número de septiembre-octubre de 1902.

ERNESTO MOLINÉ Y BRASÉS, a su ingreso en 1913 era doctor en Derecho, escritor y crítico literario. Autor en su primera juventud de composiciones en verso, publicó parte de ellas en un tomo en 8.º con el título *Llibret de poesies íntimes* (Barcelona, 1906). Colaboró muchos años con reconocida maestría en revistas y periódicos, especialmente en el diario «La Renaixença», del cual fué asiduo redactor de la sección de revista literaria de Cataluña, a cuyo cometido aplicó su erudición y vasta cultura en jurisprudencia, historia y letras antiguas y modernas.

La arqueología literaria de la lengua catalana le atraía con apasionamiento compartido por el que fué prócer bibliófilo Ignacio de Janer y por el que esto escribe en los días ya lejanos en que, cambiando impresiones, solíamos pasar largas horas de grata conversación y estudio reunidos los tres en las salas de la espléndida biblio-

teca de preciosos libros propiedad de Moliné. En aquel amigable ambiente de bibliofilia nació la idea, inmediatamente realizada, de publicación del «Recull de Textos Catalans antics», del cual elaboramos en común durante dos años (1906-7) los prólogos de los ocho primeros volúmenes. Deshecha nuestra compañía por divergencias de criterio entre Janer y Moliné, invariable pero su recíproca buena amistad, hubo el tercer compañero de proseguir por cuenta propia aquella empresa hasta completar el número de dieciocho volúmenes reunidos en tres tomos de extrema rareza hoy en el mercado de la librería anticuaria.

Moliné, a su vez, siguiendo su meritísima inclinación a los estudios históricos sobre vetusta literatura catalana, publicaba, entre otras obras, su *Resum sintètic de la història del catalanisme* (1907); *La llengua catalana. — Estudi històric; La descripció de Catalunya del P. Diago; Les cent millors poesies de la llengua catalana* (1911); *Llegendes rimades de la Bíblia de Sevilla; Notes per la biografia d'En Bruniquer* (1912), y en el mismo año *Textos catalans-provençals dels segles XIII y XIV*.

Publicó finalmente Moliné en 1904 *Les Costumes marítimes de Barcelona universalment conegudes per LLIBRE DEL CONSOLAT DE MAR* en un volumen in-folio de cerca de quinientas páginas de fastuosa impresión digna de la importancia histórica, filológica y legal de aquella obra, presentada por primera vez en nueva forma, con el debido aparato de comentario crítico y bibliográfico, de glosarios y notas, acompañado de pulcra ilustración gráfica de facsímiles de antiguas ediciones del texto original, integrando en total un suntuoso conjunto tipográfico, parejo en magnificencia del que ofrece la edición de Saucha (Madrid, 1783) de las famosas *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* de Capmany. La Diputación Provincial y el Ayuntamiento de nuestra ciudad honraron conjuntamente la memoria de ambos historiadores en el acto solemne, celebrado el 14 de junio de 1947, de descubrimiento del monumental busto en mármol de Capmany, erigido en los jardines del Museo Marítimo de las Reales Atarazanas y del retrato al óleo de Moliné, expuesto en una de las salas del mismo edificio.

RAMÓN MIQUEL Y PLANAS. En 1914 ingresó este ilustre barcelonés que había nacido en 1874 y desplegado más tarde, en sus años de juventud y madurez e incluso de aventajada vejez, una increíble y nunca interrumpida actividad intelectual de sapientísimo hombre de letras y bibliófilo de excepcional maestría y buen gusto. Fue

miembro correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia y director del Centro de Cultura Valenciana, académico numerario, además, de la Real Catalana de Bellas Artes de San Jorge, y condecorado también con la Medalla del Trabajo a que se hizo acreedor por sus constantes desvelos en pro de las cuestiones sociales, a las que colaboró eficazmente desde los diferentes organismos gremiales en los cuales, como mediador pacifista, actuaba con riesgo de su vida, en los malaventurados días de enconada lucha de rivalidad entre los dos sindicatos obreros que se acometían ferozmente entonces por medio de coacciones, revueltas y atentados pistoleros, tanto de obreros como de patronos.

Continuador Miquel de la obra de Aguiló, a quien vino a reemplazar en su sitial de nuestra Academia, imitó, y con lucido éxito, a su maestro en la difícil tarea de exhumador de los bellos viejos manuscritos literarios para su publicación fielmente textual, con la exactitud diplomática exigida hoy por las reglas rigurosas de la moderna hermenéutica paleográfica. Así se inauguraba en 1910 la «Nova Biblioteca Catalana», feliz prolongación de la de Aguiló, en número de diecisiete volúmenes conteniendo textos clásicos, en su mayoría inéditos, especialmente los de nuestro tesoro novelístico que abarca desde el siglo XIV al XVIII, cuyo conjunto, en ordenada síntesis, representará siempre más el hito perpetuador de la obra de nuestro añorado colega como concienzudo historiador literario.

Su otra producción, ingente en grado extraordinario al mismo tiempo que variada y docta que en todos los géneros se compuso ya de artículos de prensa diaria y de revistas, ya de libros y de fascículos, y se halla puntualmente inscrita, en cifra no menor de ciento cincuenta títulos, en la lista publicada por su gran amigo José Rodergas en la *Semblança bibliogràfica* impresa, a manera de homenaje póstumo, al fin del segundo de los dos tomos del *Spill* de Jacme Roig, último aparecido de la sobredicha «Nova Biblioteca». Dentro de la totalidad de aquel extenso catálogo, hay que señalar, como de importancia bajo el punto de vista de la historia literaria, la bellísima revista «Bibliofilia» (1911-1920) en sus dos volúmenes de enciclopédica materia literaria y artístico-tipográfica.

P. IGNACIO CASANOVAS, S. I., ingresado en 1921, el primero de su Orden que ha tomado asiento en esta Academia, según declaración previa de su bello discurso de ingreso, el día 22 de mayo, que tuvo lugar su solemne recepción. Titula dicho escrito *Actualitat de Balmes* y expone en el mismo una extensa sucesión de nombres de autores y de sus respectivas obras y hechos de índole cultural.

Forma un compendioso conjunto de estudio de la época del polígrafo de Vich, imprescindible para conocer la vida de la joven generación de teólogos y juristas, de filósofos e historiadores, de oradores y poetas, de filólogos y gramáticos, creadores de la escuela catalana del saber y de la cultura, que tuvo sus representantes en la historia los Bofarull, en la arqueología Píferrer y Quadrado, en la crítica Milá, en la poesía Cabanyes, en la renacida literatura catalana Aribau, Rubió y Ors y Aguiló, en la filosofía Martí d'Eixalá, en el derecho Permanyer, en el periodismo Roca y Cornet, y, por encima de todos, el propio Balmes, que significó el más profundo y vasto sentido de integral reconstrucción religiosa y científica, social y política de Cataluña. Pero si tiene interés el estudio de la época balmesiana de las letras y de la cultura científico-moral de nuestra *Renaixença*, lo tiene también el de su prehistoria, que se halla en la cultura del precedente siglo XVIII, en el cual se encierran las causas más próximas y eficaces de aquel regenerador movimiento intelectual. Así pudo el P. Casanovas afirmar ser el hecho de la cultura catalana setecentista digno del conocimiento y estima de todo catalán consciente. A tal propósito escribió su grande y documentado estudio *La cultura catalana del segle XVIII*, que en la segunda fiesta de unión interacadémica, el 20 de diciembre de 1932, leyó representando a nuestra Corporación en la Universidad de Barcelona, donde analiza la labor de la Universidad de Cervera, creada en 1717, y de la que Balmes fué su último representante.

RDO. JAIME BARRERA ESCUDERO, PBRO. Nacido en Barcelona el año 1872, ingresó en la Real Academia en 1922. Estudió en el Seminario Conciliar de Barcelona, del que un día había de ser profesor, y en el cual, pasando por todos los grados del sacerdocio, fué ordenado presbítero y en el que alcanzó brillantemente el grado de doctor en teología, habiendo seguido también un curso de ampliación de estudios como becario en el gran seminario de San Sulpicio de París. Era proverbial su competencia en las sacras y profanas letras, su profundo conocimiento de las lenguas clásicas y de las literaturas antiguas y modernas, a la vez que su apasionada bibliofilia, la cual le abrió el camino que le condujo a la dirección de la biblioteca Episcopal barcelonesa. Sobre *Els Torres Amat y la Biblioteca Episcopal del Seminari de Barcelona* versó el discurso de recepción del doctor Barrera, donde quedan patentizados sus sentimientos de simpatía y respeto hacia la ilustre familia de sabios bibliólogos que ilustraron con sus nombres, durante el siglo XVIII y principios del XIX, la lista de los miembros numerarios de nuestra Academia.

La tarea de esclarecido publicista ocupó gran parte de las horas de la laboriosa vida de nuestro colega que, siendo joven, dirigía una revista literaria semanal, la *Biblioteca Clàssica Catalana*, hacía aparecer numerosos trabajos de literatura y notables estudios de crítica de escritores antiguos. Prologó ediciones de libros importantes, tales las *Obres catalanes d'En Milà y Fontanals* (1908), el *Ausias March* publicado el año siguiente bajo su exclusiva dirección, con glosario y extensas notas bibliográficas, la ordenación en 1911 de un voluminoso tomo de *Historia de la literatura catalana antiga*, conteniendo el trabajo histórico de F.-R. Camboliu, análisis y fragmentos de la *Comedia de la gloria d'Amor* de fra Rocabertí, los *Poetas catalanes del siglo XIV* y la *Ressenya històrica y crítica dels antics poetes catalans* de Milà y Fontanals. La labor magistral de orientación literaria fué amplia y generosamente ejercida por el doctor Barrera cuando en agosto de 1912 se le confió en *El Correo Catalán* la dirección de una «Página literaria» que apareció regularmente hasta el día de su fallecimiento.

RAMÓN DE ALÓS-MONER Y DE DOU. El primero de junio de 1924 tuvo lugar el ingreso de este distinguido escritor, nacido en Barcelona el año 1885, en cuya Universidad se licenció en la Facultad de Filosofía y Letras, para obtener en Madrid el grado de doctor leyendo su tesis *Los catálogos Lulianos*, publicada en 1918. Regentó con lucimiento, como profesor suplente, las cátedras de Literatura Catalana y de Historia de Cataluña creadas en los «Estudis Universitaris Catalans», y desde 1917 la Bibliografía y Paleografía en la Escuela Superior de Bibliotecarias. Desde la fundación, en 1907, del Institut d'Estudis Catalans colaboró en sus tareas, primero como redactor secretario de la Sección Histórico-Arqueológica, después como miembro y además como secretario general de la Corporación y primer adjunto de la Biblioteca de Cataluña, especialmente encargado de la sección del Archivo Histórico. Sus conocimientos y actividades de investigación en estas materias fueron extraordinarios y se hicieron patentes en el viaje que, en los años 1915-1916, en compañía de Jorge Rubió, nuestro colega electo, hizo para estudiar y dar comienzo a la ordenación del Archivo Capitular de la Seo de Tortosa. Años atrás, en 1911 a 1913, cuando la fundación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, fué llevado allí con otros alumnos fundadores, entre ellos José Pijoan y Martorell, y dedicó diligentes estudios al Archivo y Biblioteca del Vaticano. Resultados de sus investigaciones son, entre otras muchas publicaciones, *El Cardenal de Aragón Fray Nicolás Rossell* y *El manuscrito Otto-*

boniano, contribución a la bibliografía luliana. Merecen citarse, por su importancia, *Les profecies de Turmeda* (París, 1911), *Dell'antica versione catalana del Decamerone* (Roma, 1915), *Sis documents per a la història de les doctrines lullianes* (Barcelona, 1919), *Fra Joan Pasqual, comentarista del Dant* (Barcelona, 1922), la útil crestomatía titulada *Autors catalans antics: historiografia* (Editorial Barcino, 1932) y *Els bestiaris a Catalunya*, que constituye su discurso de ingreso en nuestra Academia.